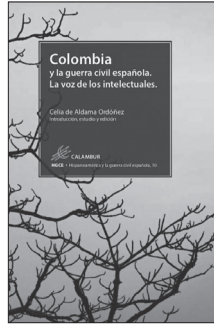


vínculo transatlántico, la autora procede a reconocer la labor de las pequeñas editoriales italianas gracias a las cuales se ha podido publicar a autores latinoamericanos en Europa; y, a su vez, nos invita a recuperar la voz de la poeta cubana Juana Rosa Pita (1931), y su trabajo en torno a la transmigración de los mitos universales.

Russotto remata su libro como si fuese un poema de largo aliento, recuperando el trabajo de la poeta venezolana Antonia Palacios (1904-2001), y utilizando su propia experiencia poética para invitar a que nos cuestionemos como lectores y a que apreciemos cada poema como un espacio ilimitado, reconociendo al sujeto lírico como un ente que se explora a sí mismo y que nos refleja a través de su misterio nuestra propia naturaleza humana. Quizá por ello, la autora concluye que la autorreflexividad es uno de los factores identitarios de la modernidad poética. Así como «el sujeto lírico se pregunta angustiosamente sobre cuál es el lugar que le corresponde a la poesía entre los discursos que intervienen en la vida histórica y social de las comunidades», nosotros estamos invitados a resolver nuestras propias dudas poéticas de la manera más agradable: presenciando esta fiesta de significados, este festín de significantes. Y es un placer asistir a esta *Celebración*.

LEIRA ARAÚJO



Colombia y la guerra civil española. La voz de los intelectuales

Celia de Aldama Ordóñez

Valencia, Calambur Editorial,
2021, 547 pp.

La relación histórica entre colombianos y españoles ha atravesado por coyunturas muy particulares. Algunas de estas acrecientan los lazos afectivos; otras no están exentas de momentos de profunda ruptura, que conllevan incluso el desconocimiento de las raíces históricas que conectan ambas experiencias en el pasado. De todas las rupturas y continuidades posibles, la guerra civil española inscribe un hito en la historia contemporánea colombiana, porque se enmarca en un escenario de violencia creciente, atizado por filiaciones partidistas, identidades regionales y nacionales, envueltas en una lucha muy personal de los colombianos por formar, comprender y ejercer su derecho a la modernidad.

Con este escenario en mente, la profesora Celia de Aldama, investigadora de la Universidad Complutense de

Madrid, realiza una gran aportación a un proyecto mayúsculo, interesado en comprender los impactos de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica, en esta ocasión enfocado en el cruce de opiniones entre reconocidos intelectuales colombianos que, por distintas razones, expresaron sus más genuinas preocupaciones sobre el conflicto entre los republicanos españoles y los insurrectos nacionalistas, liderados principalmente por la figura de Francisco Franco.

El texto está estructurado de una manera muy particular. De las 547 páginas que componen a toda la obra, 45 están destinadas a un análisis histórico, divididas en 11 subsecciones atravesadas por la lógica histórica, que aproxima a los lectores a los avatares políticos de Colombia en el contexto de la década del treinta y una parte del siguiente decenio. El resto del libro constituye una suerte de archivo documental, solo que organizado, analizado y comentado desde una perspectiva muy rigurosa, en lo que se podría entender como un gesto desprendido y generoso por parte de la autora, quien recopiló las letras de 132 intelectuales colombianos, tomados desde distintas y cruzadas orillas del saber político.

El libro de la profesora Celia de Aldama puede considerarse como un esfuerzo legítimo por recuperar la importancia de la historia política, debilitada en los últimos decenios por la aparición de nuevas corrientes historiográficas enfocadas en el análisis sociocultural de las prácticas derivadas del poder político. En este caso, la investigación demuestra el alcance epistemológico de volver a leer la historia

de un país como Colombia a partir de las opiniones, descripciones y debates entre los intelectuales locales, característicos de un período altamente conflictivo, debido a la crispación propia del cambio significativo en el modelo de las ideas políticas nacionales.

Hasta 1930, durante el período denominado Hegemonía Conservadora (1886-1930), la imagen de España ocuparía un lugar central en la construcción de la identidad colombiana. Esta parece ser una tesis importante, que comparte con otro investigador colombiano, César Ayala, en cuanto al reconocimiento sobre la idoneidad del suelo colombiano para el rescate de la hispanidad. México, desde una perspectiva comparada, aparece también suscrito ideológicamente a la República española, solo que este contaba con un fuerte componente indígena que obstaculizaba la adscripción identitaria con la herencia hispana. En este sentido, los políticos colombianos adscritos a las ideas más conservadoras no escatimarían esfuerzos para construir un discurso histórico amparado en la fuerza de las tradiciones españolas, resistentes en gran medida al influjo de las ideas reformistas y protestantes que generaron el vuelco inevitable de la política europea desde el siglo XIX.

La política colombiana de los años treinta, como bien lo señala la autora de la obra, responde a un escenario altamente convulsivo, animado, por una parte, por los logros en materia económica, desarrollo urbano, reformas en los sectores sociales y proyectos de mejoramiento colectivo, después de sendos esfuerzos fallidos en la búsqueda por

definir la base de la economía local. Por otro lado, mientras en otros países suramericanos se experimentaba con las identidades políticas desplegadas en el suelo europeo, incluso alcanzando adhesiones significativas dentro de los mismos Gobiernos, en Colombia las ideas liberales consiguieron su mayor esplendor y dieron lugar a lo que vendría a ser una nueva hegemonía, solo que del liberalismo político.

Apenas concluido el primer gobierno de la hegemonía liberal en Colombia, se sintieron las primeras embestidas derivadas de un conflicto inicialmente local, originado en la instauración de la República española a comienzos del decenio del treinta. Desde aquel preciso instante, los partidos políticos colombianos, como si desconocieran sus preocupaciones internas, o estas fueran inexistentes, ingresaron a una suerte de debate ideológico-conceptual alrededor de las nociones que conformarían el discurso de los republicanos y los nacionalistas españoles. Curiosamente, democracia, revolución, república y nación se constituyeron en las mismas armas de combate de republicanos y nacionalistas en España y de liberales y conservadores en Colombia. A esta suerte de arsenal conceptual habría que añadirle la utilización indiscriminada de aspectos metahistóricos y meta-geográficos, encargados de reforzar, con base en un supuesto criterio científico y racional, las amenazas que suponían las ideas políticas provenientes de Rusia, en muchos casos, lo mismo que de Asia, para designar el posible contagio del comunismo.

No deja de causar extrañeza, lo mismo que fascinación, el nutrido universo

literario y de opinión pública, expresado en una destacada cantidad de periódicos y medios escritos. Además de los diarios de mayor circulación nacional, incluidos los periódicos regionales y locales, sobresale en la investigación de la profesora Aldama una amplísima gama de pasquines, revistas y textos manuscritos, que empapelaron la cotidianidad de un país que apenas empezaba a conocer el gusto por la radio. De esta forma, habrá que reconocerle a esta investigadora el olfato histórico que ha mostrado al desempolvar cientos de páginas que circularon en espacios reducidos, pero que tenían una importancia meritoria, porque registraban, desde estas pequeñas sociabilidades, algunas de las tensiones partidistas desconocidas en los medios masivos. En cualquier caso, este es un período en el que la tibieza y la neutralidad son inexistentes, o por lo menos eso aparece en las páginas del libro en cuestión. Sorprende la estrepitosa adhesión de los intelectuales colombianos por alguno de los bandos enfrentados en la guerra civil española. Liberales y conservadores colombianos asumieron el conflicto hispano como si fuera propio; opinaron, criticaron y sintieron suyo cada uno de los acontecimientos que tenía incidencia en el desarrollo de los eventos que habrían de concluir en el triunfo de las tropas nacionalistas.

Existe una disputa historiográfica sobre la adhesión política de los Gobiernos liberales hacia la causa republicana. Es evidente, sin lugar a duda, la relación ideológica de las vertientes liberales colombianas con las propuestas republicanas, aunque parece que los Gobiernos de López Pumarejo y Santos fueron más

bien víctimas de las páginas de los periódicos conservadores, que tildaron las gestiones liberales de complicidad, o, cuando menos, de respaldo explícito hacia la República española. Claramente, la Revolución en Marcha del presidente Alfonso López hubo de seguir los trazos de la Constitución de 1931, lo que habría de convertirse en acicate para la conformación ideológica de los grupos opositores, preocupados por las medidas gubernamentales asumidas con relación a los campos de la reforma agraria, los vínculos de la educación y la Iglesia, así como el reformismo social, entre otros asuntos que hallaron en la guerra civil española la crónica de una muerte anunciada.

Como podría anticiparse, la gestión del Gobierno, en cualquiera de sus posturas, encontró opositores encargados de atizar los respaldos y las debilidades frente al conflicto ibérico. Los liberales más radicales demandaron una postura menos neutra por parte del Gobierno ante las osadas campañas militares de los nacionalistas, que atentaban contra el progreso moral y la libertad social. Los sectores conservadores, dentro de lo amplia que puede resultar esta colectividad, también encontraron en el conflicto internacional un ejemplo de las posibles consecuencias políticas, sociales, económicas y morales, que se derivarían de que las consignas republicanas, próximas al comunismo, encontrarán una mayor aceptación en la Administración local. En resumidas cuentas, la guerra civil española recibió una atención desmedida por parte de la intelectualidad colombiana, quizá como ningún otro evento logró hacerlo. A pesar de los aciagos esfuerzos

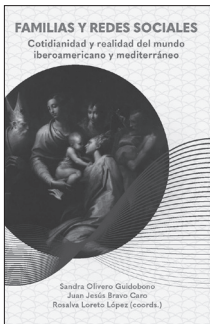
de Santos por mantener un ambiente de diálogo, impresiona el radicalismo de los sectores opositores, que encontraron mayores adscripciones políticas con el franquismo. Las máquinas totalitarias de los fascismos europeos recibieron ataques por parte de ambos sectores políticos; sin embargo, el franquismo siguió hallando respaldo ideológico por parte del conservatismo en tanto este asumiera la defensa irresoluta de la Iglesia católica. En este aspecto, el franquismo supo allegarse los afectos de los sectores conservadores, a pesar de las terribles noticias que generaba el avance de las tropas nacionalistas en suelo español.

En definitiva, Colombia nunca había conocido un conflicto internacional de grandes proporciones que significara un aumento en el sentimiento nacionalista. En su historia más reciente solo aparece la guerra contra el Perú, considerada por los expertos como un conflicto discreto. Al contrario, la guerra civil española se convirtió para los colombianos en una conflagración propia; finalmente, era la madre patria la que se desangraba. Esta es la razón por la que las distintas noticias, tanto los avances nacionalistas como las resistencias republicanas, capturaron diariamente la atención de la prensa nacional. El fantasma del comunismo seguía aterrando a los lectores, quienes, confundidos, entendían al republicanismo español como una variante del comunismo ruso.

Como conclusión, el texto nos permite comprobar cuán polarizados se encontraban los intelectuales colombianos ante los acontecimientos relacionados con la guerra civil española. A diferencia de otras naciones latinoamericanas, sería

Colombia una de las últimas repúblicas en reconocer al Gobierno franquista. En cualquier caso, es importante destacar la importancia de la obra, que, a pesar de dejar en vilo una conexión más evidente entre los intelectuales, sus lugares de producción y sus círculos de sociabilidad, muestra cómo los colombianos personificaron un conflicto que no era de ellos, pero que levantó toda una suerte de asuntos relacionados con la raza, la región, la democracia y la religión.

HERNANDO CEPEDA SÁNCHEZ
Profesor asociado
Universidad Nacional de Colombia



***Familias y redes sociales.
Continuidad y realidad del
mundo iberoamericano y
mediterráneo***

Sandra Olivero Guidobono, Juan
Jesús Bravo Caro, Rosalva Loreto
López (coords.)

Madrid, Iberoamericana, 2021,
350 pp.

Los estudios sobre la familia han estado, en los últimos años, en la vanguardia de

la renovación historiográfica. *Familia y redes sociales* presenta una serie de investigaciones, centradas en España y América Latina durante los siglos XVII y XVIII, procedentes en parte del I Congreso Internacional que, acerca de esta temática, se celebró en Sevilla en 2014. Disponemos así de importantes contribuciones para aproximarnos a la vida cotidiana en el universo colonial. Los autores, reconocidos especialistas en su campo, se acercan a una realidad heterogénea y dinámica que observan a través de la larga duración.

Francisco Chacón Jiménez señala en su aportación que «familias e individuos son conceptos epistemológicos para entender y explicar las estructuras políticas y económicas de la sociedad» (p. 17). A juicio del autor, la Iglesia católica fue decisiva para instalar en el Nuevo Mundo, después de 1492, un modelo patriarcal que significó la instalación de la violencia doméstica hacia los más débiles. Más tarde, mientras Europa y Norteamérica accedían a la libertad individual, las masas de América Latina continuaron sin beneficiarse de los nuevos valores. Por otra parte, Chacón hace una invitación a potenciar, en futuros trabajos, la interdisciplinariedad, de manera que podamos interrogar las fuentes con nuevas preguntas.

La historia de la familia no puede entenderse sin los estudios sobre la sexualidad y el género. Ann Twinam nos ofrece una sugestiva aproximación comparativa a estos aspectos, en relación con la ilegitimidad, en la España y la América del siglo XVIII. Utiliza para ello la documentación relativa a las gracias